AL/F. 2

# LA GRATITUD DEL PUEBLO

## Á S. M. LA REINA,

*(q. D. g.)*

Indeleble recuerdo

de la honrosa visita de SS. MM. y AA. á esta Ciudad en 20 de Octubre de 1862, habiéndose dignado

**LA AUGUSTA SEÑORA**

inscribirse entonces, por SU REAL MANO, Hermana Mayor de la Iltre. Cofradia de

## NUESTRA SANTÍSIMA PATRONA LA VIRGEN DEL MAR,

de la cual se sirvieron tambien firmarse Hermanos S. M. el Rey por su Real Persona y por su Real Familia ausente; asi como el Serenísimo Señor PRÍNCIPE DE ASTURIAS y la Serenísima Señora Infanta Doña María Isabel: ocasion solemne, en que S. M. la REINA tuvo además la dignacion de manifestar su elevado y ejemplar propósito, de ofrecer á la misma Venerada IMÁGEN un Suntuoso Manto, cuya preciosa Dádiva, realizada despues por S. M. con espléndida munificencia, es nuevo é insigne testimonio de su devota piedad.

ENSAYO POÉTICO

POR D. JAVIER DE LEON BENDICHO.

Almeria. 1864.

IMPRENTA DE D. MARIANO ALVAREZ Y ROBLES,
Calle de las Tiendas, núm. 19.

# LA GRATITUD DEL PUEBLO

## Á S. M. LA REINA

# DOÑA ISABEL SEGUNDA

(q. D. g.)

.....Clarum, et venerabile NOMEN
Gentibus, et multum *nostræ* quod proderat *Urbi*.
LUCAN. PHARSAL. LIB. 9. V. 202.

Yo vi, mas de una vez, cual por encanto,
Mientras la noche, boreál auróra
Súbito enrojecer del Cielo el manto,
Como cuando su azul el alba dora;
Claro el arroyo; en verde y amaranto
Ostentar galas el jardin de Flora;
Y el coro de las aves sorprendido,
Cantando, alzarse del caliente nido.

Rápida se eclipsó tanta hermosura;
Que, surgiendo del mar turbios vapores,
Presto quedaron, entre sombra oscura,
Sin verde el prado, sin matiz las flores;
Y cuanto mas risueña la Natura
Antes mostraba espléndidos colores,
En albricias quizá de la sorpresa,
La noche fué despues mustia y espesa.

---

Triste y mustia quedó tambien la orilla,
Que baña el Urcitano mar sonoro,
Recordando á la Reina de Castilla,
Viva imagen del raudo meteóro.
Si allá, bajo el dosel, en regia Silla
De blanco armiño, entre escarlata y oro,
Al verla Manzanares se alboróza;
Aquí brillaba en su triunfal Carroza.

---

Tronante en salva alegre el bronce rudo,
En las torres los címbalos á vuelo
Y el Pueblo con ardor, que nunca pudo,
Sin sentirlo, fingir, alzando al Cielo
Vítores y benévolo saludo,
Todo clamaba al Almeriense suelo
En insólita voz: «la REINA vino;»
Y flores alfombraron su camino.

Madre y Reina feliz (¡de Ariosto y Taso
Escéna digna!) en júbilo radiante,
De los corcéles reprimiendo el paso,
Mostraba en palmas al Augusto Infante....
¡O Sól! ¿porque tan presto en el Ocaso
Te hundiste, sin dejar de aquel instante
Mas, que á nuestra lealtad dulce memoria?
Pero queda una página en su historia;

---

Y página indeleble, pues la Mano,
Que trazó cariñosa sus renglones,
Rige de España el Cetro soberano,
Hoy envidia de bélicas naciones.
Nuestros confines ISABEL no en vano
Visita; mas rindiendo corazones:
Joven, gentil, magnánima, espresiva,
¿A quien la REINA amada no cautiva?

---

Ya cuando, atenta al generoso instinto,
Egregio timbre, desde edad remota,
Del Trono de Pelayo y Carlos Quinto,
La angustia alivia, la indigencia dota,
Vé la ESTRELLA del Mar, de este recinto
Astro siempre benéfico; y devota,
Arrasados en lágrimas los ojos,
La Prez de España se postró de hinojos.

A los Pies de la Angélica MARIA
El terrenál Poder la rinde parias:
¡Silencio! á interrumpir su oracion pia
¿Que lenguas se atreviéran temerarias?
«A Ti, la lleve un Angel, MADRE MIA,»
(Dije en mi pecho) «escucha sus plegarias:
»Confórtala, PURISIMA PATRONA,
»¿Hay peso yá mayor, que una Corona?

---

»Tus ojos de bondad es fuerza inclines,
»¡Rosa de Jericó! blanda á su ruego;
»Que mientras, Tu, propicia la encamines,
»Gozará España union, gloria y sosiego.»
—En esto, cual melífluos Serafines,
Que del Empíreo en sonrosado fuego,
Himnos entonan al ETERNO PADRE,
«*Salve*» prorrumpió el Coro «*Reina y Madre.*»

---

Y asi la ingente Voz del Pueblo entero,
Con el órgano unísona, se lanza;
Y acorde late el Corazon sincero:
—Ella:—*¡O Virgen, dulzura* y *esperanza!*
*A Ti clamamos*—El:—*¡Del Mar Lucero!*
*Da á Isabéla* y *Asís vida* y *bonanza;*
*Y ¡triunfantes* del *Tiempo* y *sus injurias,*
*Logren ver* Rey *al Príncipe de Asturias!*

Como, cuando la Sangre del calvario
Fiel turba adora y cándidos vapores
Exhála, en aurea nube, el incensario,
Entre antorchas de vivos resplandores,
Entonces nuestro antiguo Santuario,
Ornado de tapices, oro y flores,
Rico en aroma, en luz y en armonia,
Reflejo de la Gloria parecia.

---

Mas ¿que bien no es fugáz? del Real navio
Súbito al rimbombar señal de leva,
Humo denso, que el agua entolda, umbrio,
Como palma en la atmósfera se eleva:
Hierve ronco el vapór: silva; y un rio
De blanca espuma undísona se lleva
Nuestro Gozo en la nave ¡infausta hora!
¿No pasó antaño así boreál Aurora?

---

¡Ah! ¿su luz tornará? Cierta, lo augura,
Aun mas que el entusiasmo del Poëta,
Voz popular, que si del Bien se cura,
No pocas veces fué voz de Profeta:
«La REINA vuelve» dice, tal ventura,
No es mucho que el amor nos la prometa
De la EXCELSA ISABÉL ¡Madre querida!
¿Corazon de una Madre, cuando olvida?

Elocuente responde el rico Manto,
De labor esmerada y peregrina,
Que generoso afán, con celo santo,
A la Estrella del Piélago destina:
Su cerúleo tisú deslumbra, cuanto
El Sol, entre áureos visos, ilumina
La eterna gloria de Ciudad y Templo;
Y aun resplandece mas el alto ejemplo.

---

Ejemplo de ternura reverente,
Noble aureóla del Cetro de Castilla,
Que, si en su lustre mancha no consiente;
Ante el Ara Católica se humilla:
¿Será mengua á la Fé doblar la frente,
Cuando la Cruz en la Coróna brilla;
Y por la Cruz, á hendir el mar profundo
Lanzándose Colón, duplicó el Mundo?

---

No es esto ¡ó ceguedad! lo que propága,
Á España amor fingiendo fementida,
En extrangero idióma, Envidia aciaga:
*Pervertámosla* (piensa) y *es vencida.*—
—*La Fé* (con odio grita) *el Genio apaga.*—
—¿La Fé? pues ¿no lució bajo su egida
El Siglo Diez y seis con sus gigantes?
¿Quien mas creyente fué que el Gran Cervantes?

Si España, con asombro de la tierra,
Concorde en una Fé y un Pensamiento,
Mandaba, grave en paz, invicta en guerra,
Tercios á San Quintin, sabios á Trento;
La Vírgen Madre, que al Infierno aterra,
En Bailén y Tetuan la inspiró aliento:
Á su blasón ninguno se anteponga,
¡Gloria al Pilár, Lepanto y Covadonga!

---

¡Gloria tambien á Ti! ¡Luz de los mares!
Á quien, sobre las olas, el Piloto,
Luchando con la muerte, tus altares,
Pálido, ofrece visitar devoto:
Á Ti, que dás firmeza á nuestros lares,
Contra el vaivén del recio terremoto;
Y que de nuestra playa en las arenas
Haces brotar vergéles de azucénas. (*)

---

Ceñir con ellas, cual en feudo, es justo,
(Ya que lauros abruman la Diadéma)
Sino la Ungida Sien, el Regio busto,
Hoy de España feliz ínclito embléma:
Sepa ISABEL PIADOSA el grato gusto
Del pueblo, al ver la Dignidad Supréma,
Múnifica adornar la Imagen cara,
Escudo celestial, que nos ampara.

Pues cuando la Razon goza y admira
Tales prodigios, cada vez mayores,
Que al ávido Interés, la Ciencia inspira,
Y el Estudio sin tregua hará mejores:
Cuando vé que el bajel, (¡pese á la ira,
Inutil yá, de vientos bramadores!)
En triunfo, sin escálamos, ni vela,
Aun á despecho de las olas, vuela:

---

Cuando al través de lóbregas montañas,
Y bajo el mar tambien, Locomotóras
Penetran de la tierra las entrañas,
Dejando en pos el curso de las horas;
Ó á gentes remotísimas y extrañas,
Por metálicas hebras conductoras,
El pensamiento, apenas fué sonido,
Llega en alas de eléctrico fluïdo:

---

Cuando, en fin sobre el tiempo y la distancia,
Alcanzó nuestra Edad tanta conquista;
Digno es de prez lograr que la Jactancia
Baje ante el Ara del Señor la vista....
¡Dios solo es Luz! Tinieblas de ignorancia
Habrá no mas, do su Poder no asista:
Al trueno de Su Voz, Babél soberbia,
Hundida en confusion, vió su protervia.

Que no solo progréso y opulencia
Dan esplendor á la social ventura:
En vano el docto explicará la Ciencia;
Si la Moral no enlaza á la Cultura;
Si á la Santa Inefable Providencia,
Que cual Padre, solícita procura
Cumplir á cada Siglo una esperanza,
Ingrato olvida el himno de alabanza.

---

¿No lo admirais? Al paso, que brillante
Crece la Ilustracion, la maldad crece.
¿No veis al vicio descollar triunfante
Y que del oro idólatra parece?
—«Entonces mas valdrá ser ignorante»—
Me increpais—No. De Dios premio merece
El afán de saber, sino le exalta
Sacrílega impiedad ¡he aquí la falta!

---

En buen hora el mortal en globo ascienda
A la etérea region y el gas le encumbre;
(Quizá mañana á dirigirle aprenda,
Cual yá del rayo dominó la lumbre,)
Desde la altura, cuando el aura hienda,
Al aclamarle absorta muchedumbre,
Muéstrela el Cielo y grite; «no os asombre;
»Autor de todo Bien es Dios, no el hombre».

Justo homenáge, con que el Orbe extenso
Bendice á su Criador; y que EL, propicio,
En clemencia y poder al par Inménso,
Acepta del humano en beneficio:
Por fugáz llama de votivo incienso,
Perfume de piadoso Sacrificio,
ÉL Religion le inspira, Sol del alma,
Que al Genio alumbra y sus tormentas calma.

---

Mas (¡delirio fatál!) con torvo ceño
Malévolos intentan, sin reposo,
Romper, ingratos á su Augusto Dueño,
De Cielo y Tierra el lazo misterioso:
¡Oh! si logra arrancar su infausto empeño
La paz al pobre, el freno al poderoso,
Y á *Dios* del *¡ay!* con que el dolor se queja
¡Mísera humanidad! yá ¿que te deja?

---

¿Ciencia? Nó: que sin Fé la ciencia es vana:
¡Ah! por eso á las dos, cual Recarédo,
Defiende nuestra Ilustre Soberana;
Y las dos triunfarán con su denuedo:
Sí: que aun alienta gente castellana,
A quien Dios y Rey solo imponen miedo;
Gente, que en su piedad y en su hidalguia,
Aun saluda cortés: *Ave-María*;

Y al rogar á la Vírgen Protectora,
Que, sin mancha, á JESUS llevó en el seno,
Cuando el *Pan cotidiano*, en cada Aurora,
Pide al Señor, con ánimo sereno,
Fervoróso tambien su gracia implora
(Y Dios escucha la oracion del bueno)
Por la Fé, por la Patria, por el Trono,
Por la Augusta ISABEL y por PIO NONO.

---

Pues este Pueblo, religioso, grave,
Sobrio, sesúdo, intrépido, sufrido,
En quien faláz pólitica no cabe
Y es, á la antigua usanza, muy cumplido,
Del Regio Don la nueva apenas sabe,
Ante el Solio, doblando, enternecido,
La rodilla y en tierra su sombrero,
Habla asi, por mi voz, noble y sincero:

---

«SEÑORA: si es de honrados corazones
»Amar siempre á su Rey; nuestra llaneza
»OS daba aun en la cuna bendiciones:
»Despues OS defendió con entereza;
»Mas hoy á la Lealtad faltan razones
»¡Tanta es su gratitud! por la finéza,
»Con que asi festejais NUESTRA PATRONA:
»¡Mil años VIVA VUESTRA REAL PERSONA!

»Próspera Viva, para bien de España,
»Del REGIO ESPOSO y de su PROLE AUGUSTA:
»Triunfen Virtud y Paz: nunca su saña
»Se atreva á renovar Discordia adusta:
»En el Palacio, al par que en la Cabaña
»*¡Madre del Pueblo, Generosa y Justa!*
»Feliz la Patria, proclamándoos, siga,
»Y la VIRGEN DEL MAR, tierna, os bendiga.

(*) Y que de nuestra playa en las arenas
Haces brotar vergéles de azucenas.

El fenómeno descrito en estos versos puede decirse histórico pues que flores llamadas en el Pais azucenas de la Virgen del Mar adornan y perfuman todavia con abundante vegetacion el Sitio de la Playa de Torre-Garcia, distante de esta ciudad poco mas de dos leguas, y en el cual, segun tradicion, jamas contradicha, tuvo lugar á principios del Siglo XVI el feliz hallazgo de la venerada IMAGEN. Asi lo confirma mi ilustrado amigo el Licenciado D. Juan de Mata Garcia en un precioso Poemita, que en honra de NTRA. SSMA. PATRONA dió á luz en 1844, con el título de la Nave de Gracia, cuyas estrófas alusivas al caso son las siguientes:

Vereis de infecunda playa
En las salóbres arenas
Y en el sitio do la Virgen
Esculpió su breve huella,
Ancho círculo en que brotan,
Olorosas y vegétan,
Con sus corólas de gualda,
Las cándidas azucénas.
Y aunque recios vendabales
Las tronchan y se las llevan;
Y las olas espumosas,
Cuando con fragor se estrellan,
Las salpican y sumergen,
Las arrollan y golpean,
Y aun de cuajo las arrancan
(La tempestad ¿que respeta?)
Otra vez en aquel sitio
Retoñan miles de ellas,
Sin temer, como inocentes,
La fúria de las mareas.

AL/F.21-8